

Los jóvenes y la conducción de vehículos

LAS CAUSAS DE LA VULNERABILIDAD

"La excesiva participación de usuarios jóvenes y de sexo masculino en accidentes es uno de los fenómenos más frecuentemente observados en el tránsito en todo el mundo. Es tan reiterado que parece una ley de la naturaleza. Su magnitud sugiere que el fenómeno debe involucrar mucho más que falta de experiencia" afirma el investigador Leonard Evans en su libro "Traffic Safety and the driver".

Efectivamente, en el análisis de las causas posibles, los especialistas coinciden en la importancia del momento evolutivo que viven los jóvenes menores de 25 años. Se dice que el cóctel fatal lo constituyen la combinación de "inmadurez" e "inexperiencia".

Es correcto pensar que la falta de experiencia es un factor relevante en la

producción de accidentes. De hecho, los cuatro primeros años de conducción son, estadísticamente, la etapa de mayor riesgo de accidente para un nuevo conductor, de cualquier edad. Sin embargo, al analizarse las cifras, resulta que los nuevos conductores, menores de 25 años, se accidentan más que los mayores. La edad hace una diferencia.

► FÍSICAMENTE ESTÁN MUY BIEN, PERO PSICOLÓGICAMENTE...

No es una cuestión de habilidades. Ellos se encuentran en un momento óptimo de su desarrollo físico. Sus capacidades mentales y físicas se desarrollaron casi totalmente. Sus respuestas perceptivas y motrices, reflejas y voluntarias, son óptimas. Sus aptitudes para aprender a maniobrar el vehículo son las mejores. Sin embargo, se accidentan más que los mayores.

Porque conducir un vehículo es una actividad compleja que compromete a la persona en su totalidad, física y psíquica. Y en esto último radica el problema. Las **aptitudes**, teóricamente, pueden ser las mejores, pero las **actitudes** que determinan los comportamientos al conducir no siempre son las adecuadas.

Inclusive, estudios americanos compararon los índices siniestros de

los jóvenes que recibieron programas de entrenamiento para aprender a conducir en escuelas secundarias con los que no tuvieron esa formación. Los primeros se accidentaron en igual o en mayor proporción que aquellos que no participaron de estos programas (el incremento se debió a que estos cursos motivaron a los jóvenes a conducir a una edad más temprana).

FACTORES PSICO-FÍSICOS QUE CONTRIBUYEN A LA VULNERABILIDAD DE LOS JÓVENES

INESTABILIDAD EMOCIONAL

Los adolescentes se hallan en un momento de cambios psico-biológicos profundos que generan inestabilidad emocional.

El descubrimiento cotidiano de sus cambios físicos y psíquicos, de sus potencialidades y nuevas sensaciones los sorprenden y apabullan. Por momentos, sienten que todo está bien, por momentos se sienten y creen omnipotentes. Están exultantes. En otros momentos se sienten frágiles e inseguros. Se deprimen. En un instante lo tienen todo claro. Y al siguiente, no saben adónde están parados.

REBELDÍA

Se mueven en el mundo en la búsqueda y afirmación de su propia identidad adulta, diferente de la de sus mayores. Esto los lleva, muchas veces, a confrontar con ellos y a actuar por oposición. Es la conocida "rebeldía adolescente" que, por añadidura, los incita a cuestionar y/o resistir las normas o pautas instituidas y, en algunos casos, a la autoridad.

INFLUENCIABILIDAD

La identificación con el grupo de pares es fuerte y, para muchos, determinante en el actuar. Pertenecer al grupo les confiere

una transitoria identidad. La palabra del par es más fuerte que el "deber ser".

La identidad en los adolescentes se construye, paradójicamente, entre la idea de buscar la libertad, de sus padres, y masificarse, para conseguir la identificación con el grupo de pares.

OMNIPOTENCIA

No quieren escuchar hablar de riesgos, de precauciones, de límites, de peligro de muerte. Porque esa realidad limitada es sentida como recorte a la propia libertad y omnipotencia. Ellos sienten que pueden con todo, sobreestiman

sus capacidades y posibilidades. Usar el cinturón de seguridad, controlar la velocidad o no beber alcohol es sentido como limitaciones a su ser. Los riesgos y la posibilidad de morir son negados. La muerte está muy lejos. Creen que tienen toda una larga vida por delante.

Todos estos factores antes mencionados: inestabilidad emocional, rebeldía, influenciabilidad y omnipotencia, atentan contra la conducción segura.

Las actitudes de los jóvenes al volante son, muchas veces, opuestas a la seguridad vial. Cometen errores al conducir, conducen a alta velocidad, se distraen con facilidad (especialmente cuando conducen acompañados por sus pares), se colocan en situaciones límite, conducen alcoholizados, olvidan las prioridades de paso, etc. Y precipitan así, los hechos trágicos que llenan las crónicas policiales y las estadísticas.



▶ ALGUNOS FACTORES BIOLÓGICOS



MENOR TOLERANCIA HEPÁTICA AL ALCOHOL

Las enzimas hepáticas, encargadas de la metabolización del alcohol son menos en los más jóvenes y en las mujeres con respecto a los varones, esto explica que los efectos de la intoxicación alcohólica sean más intensos y duraderos en los jóvenes con respecto a los adultos.

RAZONES HORMONALES

Algunos estudios recientes avalarían la tesis que, en los varones, principales involucrados en los siniestros de tránsito, los altos niveles de testosterona los impulsaría a la acción y a la búsqueda de desafíos.

UN CEREBRO EN DESARROLLO

Estudios de los últimos años han demostrado que el cerebro continúa madurando y desarrollándose significativamente durante la niñez, la adolescencia y hasta principios de la edad adulta.

Los científicos han identificado una región específica del cerebro, llamada amígdala, la cual es responsable de las reacciones instintivas incluyendo el temor y el comportamiento agresivo. Esta región se desarrolla temprano. Sin embargo, la corteza frontal, el área del cerebro que controla el razonamiento y nos ayuda a pensar antes de actuar, se desarrolla más tarde. Esta parte del cerebro va cambiando y madurando hasta bien entrada la edad adulta.

Otros cambios específicos en el cerebro, durante la adolescencia, incluyen un rápido aumento en las conexiones entre las células del cerebro y el podar (refinamiento) de las vías del cerebro. Las células nerviosas desarrollan mielina, una capa que ayuda a las células a comunicarse. Todos estos cambios son esenciales para el desarrollo coordinado de pensamiento, acción y comportamiento.

Este cerebro en desarrollo explica también muchos de los comportamientos impulsivos de los jóvenes y también supone que el consumo excesivo de alcohol y otras drogas pueden dañar ese proceso de desarrollo cerebral generando daños irreversibles con efectos de por vida.



FACTORES SOCIALES QUE CONTRIBUYEN AL RIESGO

MODELOS ADULTOS TOLERANTES A LOS COMPORTAMIENTOS DE RIESGO

Existe, entre muchos adultos, una tolerancia a los excesos en el consumo de alcohol, por parte de los jóvenes, fruto de haber protagonizado situaciones semejantes en su propia adolescencia y aún en su comportamiento como adultos, entre los cuales es común el conducir después de haber bebido alcohol en eventos familiares o entre amigos y luego llevar a la familia a casa en ese estado.

En muchos casos, entre los padres, es mayor la tolerancia con sus hijos varones a estos comportamientos que con las mujeres. Entienden los excesos como parte de la transición hacia la adultez masculina. Y desde pequeños ya les permiten, a diferencia de las hijas mujeres, jugar a la pelota u otros juegos y permanecer solos o con amigos, en la vía pública, ámbito que se transforma para ellos en un espacio conocido y en el que no perciben riesgos. Esto explica que el 70% de los peatones menores muertos en el tránsito son varones.

En todos los casos los adultos no tienen conciencia del riesgo que esto implica

hasta que alguna situación de estas desemboca en hechos violentos, con heridos o muertos.

Los adultos necesitan tomar conciencia de su responsabilidad en esta realidad, poner manos a la obra en forma urgente antes de que las tragedias se produzcan.

Los padres: deben dialogar con sus hijos acerca de los riesgos del sistema del tránsito, de mezclar alcohol y conducción, etc. Ser conscientes de la vulnerabilidad de sus hijos inmaduros y restringirles el uso del auto, especialmente para salir durante la noche y en compañía de amigos, si saben que sus hijos beben.

Además, deben hablar sobre los riesgos de subir a un auto manejado por desconocidos, o alcoholizados, que les gusta correr, etc.

Pero más que con palabras, necesitan darles el ejemplo de una conducción responsable. Ya que las palabras de un padre se vacían de sentido cuando éste, por ejemplo, bebe y conduce o desarrolla otros comportamientos riesgosos. Los adultos son co-responsables de estas tragedias cotidianas.

FALTA DE CONTROLES, SANCIONES Y EDUCACIÓN SISTEMÁTICA

Desde el Estado, se requiere que la **autoridad policial** controle y sancione con seriedad y continuidad la conducción riesgosa, bajo efectos del alcohol, a excesiva velocidad, las corridas de carreras en la vía pública, el no uso de cascos o cinturones de seguridad, etc. Como se deduce del texto sobre percepción del riesgo y riesgo elegido (en página siguiente), los controles sistemáticos y continuos de alcoholemia, por ejemplo, con sanciones efectivas a los transgresores, sirven de contrapeso a los supuestos beneficios de consumir alcohol y ponerse al volante, promoviendo un cambio de comportamiento individual y una predisposición social a abstenerse de conducir si se ha bebido o a no beber si se decide conducir.

Se debe brindar educación vial a los niños y jóvenes en la escuela para que sean conscientes de los riesgos del sistema del tránsito y de sus responsabilidades, **antes de llegar a conducir automóviles**. Para aumentar, también, su conciencia del riesgo de los efectos del consumo de alcohol y la conducción alcoholizada.

